

07/2017

8 de junio de 2017

Pedro Fatjó Gómez

La geopolítica de las bases
militares (IV)

La geopolítica de las bases militares (IV)

Resumen

Este trabajo es el cuarto de una serie de ensayos que estudiarán el valor estratégico que poseen las principales bases militares del planeta. En esta entrega se presentan las bases navales francesas de Brest-Île-Longue y de Toulon y el complejo de bases terrestres, navales y aéreas de Francia en África.

Abstract

This is the fourth of a series of essays that will analyse the strategic value of the main military bases of the planet. In this instalment, the cases of naval bases of Brest-Île-Longue, Toulon (France) and african french bases.

Palabras clave

Brest, Île-Longue, Toulon, Chad, Camerún, Yibuti, Costa de Marfil, Gabón, Senegal, Níger, Malí, Emiratos Árabes Unidos, estrategia, geopolítica, base militar.

Keywords

Brest, Île-Longue, Toulon, Chad, Cameroon, Djibouti, Ivory Coast, Gabon, Senegal, Niger, Mali, United Arab Emirates, strategy, geopolitics, military base.

Bases militares y proyección exterior de Francia

En las siguientes páginas intentaremos exponer el principal complejo de bases militares sobre las que se asienta la capacidad de Francia para proyectar Fuerzas Armadas lejos de sus fronteras. Aunque no cabe duda de que las unidades estacionadas en las bases metropolitanas, terrestres y aéreas, también forman parte de esa capacidad de proyección, las bases que la protagonizan o son navales o están ubicadas en territorio africano, y desde el 2009 también en la península arábiga. El papel desempeñado por y desde la base naval de Tolón es fundamental para sostener cualquier operación bélica en la que participe Francia, sobre todo si el teatro de operaciones queda dentro del alcance del armamento aeronaval de la armada francesa, como lo ejemplifican los ataques aéreos que sobre Libia, Siria o Irak, se han lanzado o se vienen lanzando desde el portaviones Charles de Gaulle. Asimismo, y de cara a las intervenciones en el continente africano, los tres navíos de asalto anfibio con que cuenta la *Marine Nationale*, permiten a Francia desplazar tropas, incluyendo material pesado, hacia cualquiera de los puertos habitualmente utilizados en estas intervenciones, como Dakar por ejemplo. Por otro lado, el conjunto Brest-Lorient e Île Longue constituye probablemente el activo más importante para el sostenimiento de la disuasión nuclear gala.

La observación tanto de la presencia militar permanente de Francia en el continente africano, como de la posición de las unidades implicadas en despliegues temporales, pone en evidencia la estrategia del Elíseo en cuanto a la función de potencia media que se ha reservado Francia a lo largo de las últimas décadas: el control sobre un amplio espacio geográfico que desde la costa atlántica (Mauritania, Senegal, Costa de Marfil, Camerún, Gabón) penetra en el interior del continente (Malí, Níger, República Centroafricana y Chad), cubriendo así la mayor parte de la gran franja constituida por el Sáhara y el Sahel; Sudán rompe la continuidad territorial hacia el mar Rojo de ese espacio, como ya venía ocurriendo desde 1898 (incidente de Fashoda). Pero la presencia francesa también se hace visible en la fachada del Índico, frente al acceso al mar Rojo a través de Yibuti y en el acceso al golfo Pérsico, desde Abu Dabi (Emiratos Árabes Unidos). En todos estos países, Francia cuenta con bases navales, aéreas y terrestres, de dimensiones muy diversas, capaces de acoger y apoyar desde una simple compañía reforzada hasta uno o varios grupos

tácticos interarmas, además de un número limitado de aeronaves de combate, transporte, reconocimiento y vigilancia.

Los acontecimientos de los últimos años, como las crisis de Libia, Siria e Irak, Malí, Chad o República Centroafricana, parecen centrar la estrategia de proyección francesa sobre dos patas: el sur del Mediterráneo, lo que es una novedad en términos de intervenciones bélicas directas y, como es habitual desde la década de 1960, sobre la franja africana antes citada.

Las bases navales de Brest-Lorient y de Tolón

La Marine Nationale concentra todos sus efectivos navales y aéreos en dos grandes bases, una en cada fachada marítima de Francia: Brest-Lorient en el Atlántico y Tolón en el Mediterráneo. Dejando de lado las variaciones que pueden tener lugar en la localización habitual de las unidades de combate, debidas a las necesidades específicas de los sucesivos y cambiantes despliegues operacionales de los grupos navales, en Brest-Lorient tiene su sede el instrumento principal de la capacidad disuasoria francesa: la flotilla de submarinos nucleares lanzamisiles (SNLE, Sous-marin Nucléaire Lanceur d'Engins); además, en esta base se concentran casi todos los centros de instrucción y formación de la Marine Nationale. La base de Tolón acoge al grueso de Fuerza de Acción Naval: el grupo aeronaval centrado en el portaviones Charles de Gaulle, el grupo anfibio, la mayoría de las escuadrillas de fragatas y la totalidad de la fuerza de submarinos nucleares de ataque (SNA, Sous-marin Nucléair d'Attaque).

La denominada oficialmente Base de Defensa de Brest-Lorient, agrupa de hecho a lo que eran dos bases navales distintas y un conjunto de bases aéreas y centros de formación, cada una con su propia trayectoria histórica. Las dos se encuentran en la región de Bretaña, en el departamento de Finisterre. La de Brest tiene su origen en 1631 cuando, bajo el reinado de Luis XIII, se creó un arsenal naval militar. La de Lorient surgió en 1666, como base de operaciones de la Compañía Francesa de las Indias Orientales y siguió siendo un puerto comercial hasta que en se añadió un puerto militar en época napoleónica.

Es en 2009 cuando se procede a la creación de la Base de Defensa de Brest-Lorient, agrupando a las diversas instalaciones antes correspondientes a Brest,

Lorient, Crozon, Lanvéoc-Poulmit, Lann Bioué, Loperhet, Lanester, Landivisiau e Île Longue. Este complejo de bases navales y aeronáuticas concentra del orden de 22.500 efectivos militares y civiles, incluyendo el personal de las empresas que prestan sus servicios de apoyo a las unidades en ellas desplegadas.

En el puerto de Brest tiene su sede una parte de la Fuerza de Acción Marítima, que dispone de una cuarentena de buques de superficie (fragatas, corbetas, cazaminas, patrulleros, petroleros, buques oceanográficos y otras unidades de apoyo y servicio). Además, tienen su sede en Brest el servicio de mantenimiento de la flota, el comandante en jefe del Atlántico, el Estado Mayor del Prefecto Marítimo, el Centro de Instrucción Naval, el Estado Mayor de la Flotilla de SNLE, el Servicio de Combustibles de la Marina, el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Marina, un hospital interejércitos y la dirección regional de sanidad interejércitos.

La distribución del resto de fuerzas en el complejo de bases de Brest-Lorient es la siguiente:

En los alrededores de Crozon se localizan la Escuela Naval (fundada en 1830) y el Centro Paracaidista de Entrenamiento en Operaciones Marítimas.

En la base aeronaval de Lanvéoc-Poulmit se concentran tres flotillas de helicópteros de la Marina (de los modelos EC-225, NH-90 y Lynx) y varios centros de formación: el Centro de Entrenamiento en Búsqueda y Salvamento de la Marina, la Escuela de Iniciación al Pilotaje, la Escuela de Especialización para Helicópteros Embarcados y el Grupo de Entrenamiento e Instrucción.

En la base aeronaval de Landivisiau, se encuentran dos flotillas de aviones de combate Rafale y una de Super Etendard, además de una escuadrilla de Falcon 10. También tiene su sede el Centro de Entrenamientos, Instrucción y Preparación de Misiles y, por último, se ubica el Depósito de Combustibles Aeronáuticos. Por otro lado, la base tiene dos pistas especiales que reproducen las de despegue y aterrizaje del portaaviones Charles de Gaulle para mantener el entrenamiento de los pilotos del grupo aéreo embarcado durante los periodos de mantenimiento programado del portaaviones, en el que los aviones se quedan en tierra.

La base de Loperhet cuenta con el Centro Militar de Control y de Coordinación y con el Centro de Radares de Bretaña.

En las cercanías de Lorient, en Lanester, tiene su sede una base de comandos y fusileros marinos, con cinco unidades de comandos y un grupo y tres compañías de fusileros. Asimismo, en la cercana base aeronaval de Lann Binoué se concentran las escuadrilla de aviones de patrulla marítima *Atlantique* y de alerta temprana Hawkeye, la Escuela de Personal de Vuelo y el Centro de Especialización en Patrulla de Vigilancia y de Intervención Marítima.

Como puede verse en Brest-Lorient y en sus bases circundantes, la Marine Nationale ha concentrado los principales centros de instrucción, tanto marinos como aeronáuticos, y el grueso de la Aéronautique Navale.

Asimismo, es importante señalar que una de las tareas principales de algunas de las unidades aéreas y de superficie con base en este complejo, caso de las nuevas fragatas antisubmarinas FREEM, de la flotilla de cazaminas, de los aviones *Atlantique* y de los helicópteros NH-90, es mantener abiertos y seguros los accesos a la rada y al espacio marítimo adyacente, para facilitar el tránsito de entrada y salida a la flotilla de SNLE de Île Longue, núcleo de la capacidad de disuasión nuclear francesa.

Además, en los astilleros que la DCNS tiene en Lorient se están construyendo las nuevas fragatas FREEM, un total de ocho unidades; es el modelo tecnológicamente más avanzando con que se está dotando la Marine Nationale. En un futuro próximo, una escuadrilla con cuatro de estas fragatas (Aquitaine, Provence, Bretagne y Normandie) tendrá su base permanente en Brest, por lo que ya se está trabajando en la renovación de muelles, diques y equipamientos auxiliares para acoger a estas nuevas unidades. Y la misma compañía DCNS, dentro de su programa de modernización de instalaciones y de capacidades de sostén y apoyo a los buques, ha establecido en Brest un astillero especializado en el mantenimiento de todos los cazaminas de la marina, tanto de los destacados en esta base como en los de Tolón.

La base de Île Longue merece una atención especial dado el papel estratégico central que desempeña en el dispositivo defensivo francés.

La base está en la rada de Brest, en la pequeña península de Crozon; se construyó entre 1965 y 1970 para alojar los submarinos lanzamisiles, de los que el primero, el Redoutable, inició su despliegue en 1971. Anteriormente había sido fortificada (en

mayor o menor medida según las épocas) para proteger el acceso a Brest. Entre 1914 y 1919 fue un campo de prisioneros de guerra alemanes.

La base tiene una extensión de 300 ha, de las que 110 están ocupadas por edificios. Está dividida en tres zonas funcionalmente diferenciadas, la de seguridad, la de armas y equipos nucleares, y la base naval propiamente dicha, en el extremo norte del complejo. Un total de 1.000 militares y 1.400 civiles (funcionarios y empleados de empresas privadas) trabajan en sus instalaciones.

Los servicios principales que presta la base son dos: el mantenimiento de cada submarino lanzamisiles al finalizar su patrulla, que requiere un plazo de cuarenta días, y montar las cabezas nucleares en los misiles y embarcarlos en los submarinos. Además, dichos buques, una vez han sido entregados a la Marina por el astillero responsable de su construcción (DCNS en Cheburgo), llegan desarmados a esta base y lo mismo ocurre después de las grandes carenas de dos años de duración que hacen en Brest cada siete años. En la actualidad la flotilla de submarinos está compuesta por cuatro unidades (Le Triomphant, Le Téméraire, Le Vigilant, Le Terrible), entrados en servicio entre 1997 y 2010.

Las instalaciones nucleares son muy relevantes para la operatividad del armamento misilístico de la flotilla. En la cercana localidad de Guenvénez, se montan los diversos componentes de los misiles. Los misiles y las cabezas nucleares que los equipan llegan por separado a la base, en donde se realiza el ensamblaje final, para después embarcarlos en los submarinos; también se desembarcan para las revisiones periódicas programadas que requieren. Estas operaciones son de gran complejidad y exigen importantes medidas de seguridad en el manejo del material nuclear, ya que cada navío embarca 16 misiles M-45 o M-51 (de 11 m de altura y 35 tn los M45 y 12 m y 55 tn los M51), cada uno de ellos con 6 cabezas atómicas de entrada independiente de entre 100 y 110 kt, de potencia unitaria, según el modelo de misil.

Por último, es muy relevante la concentración en Brest de los diques, instalaciones y medios técnicos necesarios para afrontar las grandes carenas de los submarinos lanzamisiles y del portaaviones de propulsión nuclear Charles de Gaulle. En la actualidad, y desde hace unos años, se procede a la modernización de todas las unidades de los SNLE de la clase Le Triomphant, con la total incorporación del misil

M-51 y la renovación completa del sistema de combate, que se prevee culminar en el 2019; a partir de este año, el ritmo de los IPER (Indisponibilidad periódica por mantenimiento y reparaciones) será de entre 21 y 30 meses para cada navío, lo que supone la permanente utilización de las instalaciones.

Estas capacidades refuerzan todavía más si cabe, el peso estratégico fundamental de esta base no solo para la Marine Nationale sino también para la política de disuasión nuclear, de indiscutible centralidad en la política gala de seguridad y defensa.

La Base de Defensa de Toulon concentra el grueso de la Marine Nationale, medida en tonelaje o en número de navíos. El puerto militar de Tolón tiene su origen a principios del siglo XVIII, cuando se creó el arsenal de Mourillon. Pertenece al departamento de Provenza-Alpes-Costa Azul y se sitúa al sureste de Marsella. La actual Base de Defensa inicia su andadura en el año 2011.

En ella tienen su base las siguientes unidades principales de combate: el grupo aeronaval, constituido por el portaviones Charles de Gaulle y las modernas fragatas Forbin y Chevalier Paul, destinadas a proporcionarle cobertura antiaérea, entradas en servicio en 2010 y 2011, respectivamente; el grupo anfibio, articulado en torno a los Buques de Proyección y Mando (más descriptivamente, portahelicópteros de asalto anfibio), Mistral, Tonnerre y Dixmude, entregados entre los años 2006 y 2012 y las cinco fragatas especializadas en combate de superficie de la clase La Fayette (La Fayette, Surcouf, Coubert, Aconit y Guépratte), que datan de los años 1996-2001 y que están siendo sometidas a un amplio proceso de modernización, a fin de mantenerlas plenamente operativas hasta el final de su vida activa. En un futuro próximo, cuatro de las nuevas fragatas FREEM, dos de la versión antisubmarina y dos de la versión antiaérea, tendrán su sede permanente; de hecho, la Languedoc ya se encuentra en la base y para el año próximo se espera la llegada de la Auvergne. De esta forma y según las previsiones de los responsables de la Marine Nationale, de las quince fragatas en servicio cuando se culmine el proceso de sustitución de las veteranas de la clase Georges Leygues por las nuevas FREEM, once estarán basadas en Tolón y cuatro en Brest-Lorient.

En Tolón también tienen su centro de operaciones los seis SNA de la clase Rubis (Rubis, Saphir, Casablanca, Émeraude, Améthyste y Perle). Son submarinos

construidos entre 1983 y 1993 y serán reemplazados en el futuro por los de la nueva clase Barracuda. El hecho de estar destinados en Tolón no debe interpretarse como si su zona de operaciones quedase restringida al Mediterráneo, ya que navegan por cualquier mar u océano que las autoridades francesas consideren conveniente para los intereses nacionales. Por ejemplo, el Améthyste estuvo desplegado en el océano Índico, el mar Rojo y el golfo Pérsico durante 135 días, entre diciembre de 2014 y mayo de 2015. Entre las funciones principales de la flotilla destaca la de prestar cobertura antisubmarina a los SNLE que operan desde Île Longue y al grupo aeronaval articulado en torno al portaaviones Charles de Gaulle.

En los últimos años las instalaciones de la base de Tolón están siendo sometidas a una profunda modernización que determinará las futuras capacidades de sostén y mantenimiento de las unidades navales destinadas. El dique utilizado para las revisiones periódicas y el mantenimiento de los SNA de la clase Rubis están siendo adaptados para que pueda recibir a las nuevas unidades de la clase Barracuda, la primera de las cuales, el Suffren, tiene prevista su llegada en 2018. Los trabajos son de envergadura, ya que se trata de ampliar substancialmente su capacidad, al tener que recibir buques mucho más grandes y técnicamente más complejos y avanzados. Durante unos años no había una decisión clara sobre la base que debía atender a los Barracuda, debatiéndose las autoridades ministeriales entre Brest-Lorient y Tolón. Parecía que se optaría por concentrar en el puerto atlántico, en Île Longue, todas las actividades de sostenimiento, reparaciones, recarga del reactor, inmovilizaciones programadas, etc., de todos los submarinos de propulsión nuclear, añadiendo así los SNA a los SNLE; pero a principios del pasado año 2015, DCNS firmó un contrato con la Marine Nationale que no solo prolonga el sostén de los Rubis hasta el 2020, sino que el primer IPER del Suffren se hará en Tolón entre los años 2025 y 2026.

Pero el esfuerzo de renovación de la base no acaba con las instalaciones para submarinos. En las zonas portuarias de Îlot Castigneau y de Noël se construirán nuevos muelles para acoger a las fragatas FREEM y para los buques de desembarco del grupo anfibio. Asimismo ya se ha puesto en marcha un astillero especializado en las fragatas La Fayette, siguiendo la nueva filosofía de DCNS, que ha optado por concentrar el mantenimiento, reparación y sostén de los buques de la

armada francesa en astilleros especializados en cada clase de buque, con los correspondientes muelles, diques y equipo en tierra y dotados de personal especialmente instruido. Por tanto y en poco tiempo, habrá en Tolón un astillero específico para los submarinos Barracuda, otro para las fragatas FREEM y Horizon y el que ya existe para las fragatas La Fayette, sin olvidar las instalaciones asignadas para el portaviones y los navíos del grupo anfibio.

Entre las diversas obras que se requieren para culminar estos proyectos de modernización del puerto, cabe destacar el dragado de algunas zonas, sobre todo en las asignadas a la fragatas FREEM, cuyo calado ha hecho necesario aumentar la profundidad del terreno bajo el agua. No solo ha habido que mover una gran cantidad de tierra sino que ha exigido hacerlo con muchas precauciones, dragando con especial cuidado por la presencia de explosivos y restos de buques abandonados en el fondo marino del puerto. La inmolación de las unidades de la armada francesa ancladas en Tolón en 1942 para evitar su captura por los alemanes, que dejaron numerosos pecios sumergidos, con armamento a bordo; la colocación de explosivos en las bases de los muelles por los alemanes al abandonar la base en 1944 y las bombas de aviación sin explotar provenientes de los bombarderos estadounidenses durante el año 1943, han exigido un trabajo lento y muy meticuloso de limpieza de los fondos marinos. De esta forma, una base que hasta hace pocos años era considerada como envejecida verá profundamente renovadas sus instalaciones, reuniendo las condiciones adecuadas para mantener operativas a todas la unidades de superficie y submarinas que tiene asignadas.

Cabe concluir que la distribución de las fuerzas navales francesas en solo dos grandes puertos militares supone un muy importante ahorro de costes, al permitir la concentración en las mismas de todos los medios materiales, técnicos y humanos necesarios para mantener en estado plenamente operativo a las unidades de combate y auxiliares y proporcionar la instrucción adecuada a las tripulaciones navales y aéreas que prestan servicio en la Marine Nationale.

El complejo de bases en el continente africano

La presencia militar francesa en África se remonta al siglo XIX, como columna vertebral del proceso de construcción del segundo impero colonial de mayores

dimensiones del mundo, solo superado por el británico. En el norte del continente africano, Argelia, Túnez y Marruecos (exceptuando el Rif, bajo protectorado español) fueron colonias francesas; las dos últimas se independizaron en 1956 mientras que Argelia lo hizo en 1962, tras una larga y sangrienta guerra con la metrópoli. Ninguno de estos países aloja en la actualidad instalaciones militares galas. Las posesiones francesas en el África Subsahariana fueron organizadas durante el periodo colonial en dos grandes entidades político-administrativas: África Occidental y África Ecuatorial. El África Occidental correspondía a los territorios de los actuales estados de Benin, Burkina Faso, Guinea Conakri, Costa de Marfil, Mauritania, Malí, Níger, Senegal y Togo; el África Ecuatorial abarcaba los ahora estados de República Centroafricana, Chad, Gabón, Camerún y República del Congo (antes Congo Brazaville). Con la excepción de Guinea Conakri que lo hizo en 1958, todos los demás estados lograron su independencia en 1960.

Los intereses de naturaleza económica tuvieron un papel medular en la expansión imperial francesa, creando fuertes vínculos de dependencia hacia la metrópoli en los territorios conquistados, pero a diferencia del colonialismo británico, el francés siempre fue más allá y también buscó la asimilación lingüística y cultural de las poblaciones autóctonas, sobre todo en África, tanto en las colonias norteafricanas como en las subsaharianas. El gobierno de las colonias subsaharianas estuvo muy concentrado en la metrópoli, en los organismos gubernamentales con sede en París, sin casi ningún margen de autonomía para las autoridades locales tradicionales; era el Ejército el que además de las funciones propiamente militares, también desempeñaba destacadas funciones políticas y administrativas.

Después de la conversión de estas antiguas colonias francesas en Estados independientes reconocidos por la comunidad internacional, Francia ha seguido manteniendo estrechas relaciones con ellos, pero con una gran continuidad con la experiencia colonial, es decir, reteniendo importantes parcelas de dominio político, económico, cultural y militar, como lo ha sido y sigue siendo el control de sus economías por empresas francesas, concentradas en la extracción de minerales y de otros bienes primarios (petróleo, gas natural y uranio, por ejemplo), en la agricultura de plantación, en la construcción de infraestructuras públicas y en la banca y las finanzas. Las compañías francesas han gozado durante décadas de

importantes privilegios económicos, como monopolios o tratos fiscales especiales sobre beneficios e inversiones, y han contado, cuando ha sido conveniente a ojos de las autoridades francesas, de todo el apoyo diplomático y militar necesario, lo que se ha traducido en un endémico intervencionismo militar, con frecuencia para apuntalar gobiernos autoritarios contestados en sus países pero dóciles con los intereses galos. Asimismo, la protección de una importante colonia de residentes franceses ha servido para justificar otras intervenciones.

Los despliegues de tropas francesas se han venido realizando desde la independencia de sus colonias en el marco de acuerdos bilaterales de defensa y seguridad, renovados en diversas ocasiones desde entonces y que han concedido un amplio margen de discrecionalidad a Francia en la interpretación del contenido de los mismos. No debe sorprender que el Ejército francés haya elaborado todo un cuerpo conceptual y doctrinal sobre la tipología de intervenciones en suelo africano: las denominadas misiones de intervención como en el Chad en 1978-1980 o en las Comores en 1989 y en 1995; las de contrainsurgencia como en Mauritania en 1977-1978 o más recientemente la de Malí en 2013-2014; las de apoyo, como en Zaire en 1977 o en Camerún desde 1994 a 2008; y en los últimos tiempos, las de interposición y de seguridad y mantenimiento de la paz. De todas formas y cualquiera que haya sido el paraguas justificador utilizado en cada ocasión, la lista de intervenciones militares francesas en el África Subsahariana es larga y densa, como muestra el cuadro 1.

Las características que mejor definen los despliegues franceses en el continente africano desde su inicio en Gabón en 1964 hasta la actualidad, son:

- Uso de fuerzas ligeras, preferente de la Legión Extranjera, de infantería de marina, de paracaidistas y, en los últimos años, de operaciones especiales. Básicamente se trata de unidades de infantería motorizada en vehículos blindados ligeros (los VAB y VBL para el transporte de las tropas y los AMX-10RC y ECR-90 para el apoyo de fuego), dotadas de una elevada movilidad estratégica y operacional y susceptible de ser desplegadas por medios aéreos.
- La entidad de las fuerzas ha estado siempre ajustada a la magnitud geográfica de la misión y de la resistencia adversaria prevista, oscilando desde una entidad de compañía reforzada, en unos casos, hasta una o varias agrupaciones tácticas

interarmas de dimensiones variables, en otros. Es decir, desde unos pocos centenares de hombres hasta varios millares.

- La centralidad en los niveles estratégico y operacional del transporte aéreo, tanto desde la metrópoli hasta el país de destino, como dentro del teatro de operaciones entre las diversas zonas de despliegue. El uso de aviones con capacidades de aterrizaje y despegue en pistas poco preparadas (como es el caso de los veteranos C-160 Transall o de los CN-235) es una ventaja relevante.
- La interconexión entre las bases implicadas en cada operación, por medio de aviones, helicópteros o medios terrestres, se ha relevado como una capacidad muy importante para la movilidad operacional y el sostenimiento de las fuerzas.
- La celeridad en el proceso de toma de decisiones. La presidencia de la República puede autorizar el envío de tropas al exterior sin una previa autorización de la Asamblea Nacional, lo que unido a la existencia del dispositivo de prealerta Guépard, con varias décadas a sus espaldas, y desde el año 2012 en su última versión como Nouvelle Generation, ha hecho posible una rápida respuesta militar cuando el presidente autoriza un despliegue. En la actualidad Francia puede poner en marcha una compañía reforzada en apenas 12 horas desde el aviso inicial y otras unidades de mayor entidad entre dos y nueve días después. Normalmente y de forma rotatoria entre las unidades de l'Armée de Terre, unos efectivos de entidad brigada permanecen en situación de disponibilidad durante seis meses como parte central del sistema Guépard.

La ubicación de la bases ha cambiado a lo largo de estas últimas décadas, si bien, como veremos, algunas de ellas se han mantenido siempre operativas, pese a las cambiantes vicisitudes de la política africana de Francia, como Dakar, en Senegal, o Libreville, en Gabón. En el cuadro 2 se muestra una relación de los países que han contado con instalaciones francesas en diversos momentos desde 1970 y, cuando ha sido posible, la entidad de las fuerzas desplegadas en ellas. Tal como se desprende de los datos expuestos, las bases francesas han formado un cambiante complejo de instalaciones distribuidas en diversos estados africanos formando una red más o menos tupida, con frecuentes «conexiones» entre varias bases en países distintos.

Es un complejo cambiante porque uno de los rasgos que mejor define el despliegue militar francés en el África Subsahariana es la flexibilidad, no solo en los despliegues de sus unidades sino también, de manera muy distintiva, en la selección, establecimiento y abandono de bases e instalaciones. La tendencia histórica ha ido en la dirección de la disminución de efectivos y de la reducción en el número de bases utilizadas, si bien al calor de las intervenciones puntuales que han requerido la recepción de tropas adicionales, se ha interrumpido dicho proceso y se han reabierto bases o se han establecido otras nuevas, normalmente de forma temporal, mientras se desarrollaban las operaciones bélicas.

Para explicar esta flexibilidad desde una perspectiva estratégica, hay que tener en cuenta los cambios que se han producido en el escenario africano e internacional desde la década de 1960. Durante la Guerra Fría los nuevos Estados africanos surgidos de las colonias no dejaban de ser para Francia un «patio trasero», en el que intervenir militarmente de manera directa siempre que los intereses galos se consideraban amenazados. Igualmente la sombra del expansionismo soviético, en forma de gobiernos y de movimientos políticos antioccidentales, además de la acción de grupos guerrilleros de diversas naturaleza, ayudan a entender la atención que las autoridades del Elíseo prestaron siempre a esta zona de África. Y de ahí también la presencia de numerosos asesores militares franceses en muchos de estos nuevos Estados; presencia que continúa en la actualidad, aunque más diluida en un marco multinacional de misiones de instrucción de fuerzas militares y policiales, como lo muestra la colaboración gala desde 1998 en el programa RECAMP (Refuerzo de las Capacidades Africanas de Pacificación) y el particular impulso por Francia de 17 escuelas de formación de estado mayor, de técnicas de infantería, de policía judicial, de sanidad, de métodos de pacificación, de mantenimiento del orden, etc. distribuidas entre Benín, Burkina Faso, Camerún, Gabón, Malí, Níger, Togo, Senegal y Ghana.

Después de la Guerra Fría y, sobre todo, a partir de principio del presente siglo, la situación africana, especialmente en la franja Sahara-Sahel ha cambiado y se ha complicado notablemente. La confluencia entre un fuerte crecimiento demográfico en los países de la franja, la agudización de la inestabilidad política, el surgimiento de los llamados «Estados fallidos» y el auge de movimientos yihadistas, entre otros

factores, ha creado un escenario que ha empujado de nuevo a una nueva oleada del intervencionismo francés, con tendencia a su cronificación, pese a la aparente voluntad política de los gobiernos franceses por disminuir su presencia militar.

El cambio de la política francesa en África se inició en 1993 por iniciativa de E. Balladur, formado parte del gobierno de F. Mitterrand. Dicho cambio debía articularse en una reducción en las intervenciones militares, acompañada de una paralela disminución en el número de bases militares y de efectivos desplegados de manera permanente, además de un replanteamiento en profundidad en las relaciones políticas y económicas con los países africanos, igualándolas al conjunto de las relaciones exteriores francesas.

Con el gobierno de Sarkozy se intentó acentuar esta ruptura con la tradición intervencionista, al buscar un marco multilateral y ajustado a la legalidad internacional (UE, OTAN, ONU, Unión Africana) y justificar políticamente los despliegues por motivos humanitarios o de restablecimiento y mantenimiento de la paz (Chad en 2008 y República Centroafricana en 2009); el cierre de las bases de Dakar y Abiyán anunciado en 2008 parecía ir en esa dirección, pero los acontecimientos de los últimos años con las actuaciones en Costa de Marfil y en Libia en 2011 han vuelto a reforzar la presencia militar, en unos casos con despliegues temporales y en otros con una presencia mucho más prolongada, en la línea de mantener la presencia militar en África.

Con el *Libro Blanco de la Defensa de 2013* se consolida esta tendencia. La visión estratégica sobre el continente africano se centra en la franja Sáhara-Sahel, pero reforzando la conexión entre las fachadas oeste, Atlántico, y este, Índico; articulando así un mismo espacio estratégico que permite a Francia adquirir una proyección no solo sobre los espacios africanos habituales, sino también sobre los accesos al golfo Pérsico, desde la nueva base de Abu Dabi en los Emiratos Árabes Unidos.

En coherencia con esta visión la presencia militar en el exterior pasará a articularse, en lo que a África hacía referencia, en dos grandes pivotes: las fuerzas preposicionadas y las integradas en despliegues puntuales o temporales, conectadas entre sí siempre que sea necesario.

Las preposicionadas prestarán apoyo a las segundas o se integrarán en ellas según las exigencias estratégicas y operacionales de cada momento. Las fuerzas que estaban en preposicionamiento permanente en 2014 eran las siguientes:

- Un polo operacional con vocación regional en Dakar (Senegal), con un destacamento de 350 hombres. Es esencialmente una base logística.
- Tres bases operacionales avanzadas, en Libreville (Gabón) con 900 hombres; en Yibuti, con 1900 hombres y Abu Dabi (EAU) con 750 efectivos.

Libreville constituye un buen ejemplo de lo que es una «base operacional avanzada»: cuenta con el campo De Gaulle, un acuartelamiento de instalaciones reducidas pero complementado con la base aérea de Guy Pidoux, dentro del aeropuerto de Libreville; además se localiza en Centro de Endurecimiento de Ultramar, para el entrenamiento en zona selvática, utilizado por unidades del ejército francés y de Estados africanos aliados. Asimismo, en los montes Mokeku hay un extenso campo de maniobras y de tiro, dotado de una pista de aterrizaje de 1.000 metros. Por último, como apéndice logístico de la base, en el puerto de Duala, en Camerún, se mantiene un pequeño destacamento destinado a abastecer por vía naval a las fuerzas que desde Gabón se proyecten sobre África central.

Pero como ya se ha mencionado, junto a las unidades preposicionadas es habitual la presencia de otras fuerzas implicadas en operaciones específicas temporales, pero que con frecuencia acaban alargándose en el tiempo y en una presencia militar permanente. Un buen ejemplo, es la operación *Licorne*, desarrollada en Costa de Marfil en 2011 y que desde 2013 se ha convertido en un polo destinado a proporcionar unidades de combate y sostén logístico a otros despliegues fuera del país; en la actualidad cuenta con 450 efectivos destinados permanentemente. Otro caso modélico es el de la Operación *Épervier*, iniciada en el Chad en 1986 y que ha derivado en una fuerza permanente de 950 hombres en la base Adji Kosser en Yamena, además de un punto logístico de apoyo en Faya-Largeau y un centenar de hombres en Abeche; la función de estos efectivos es proteger los intereses franceses en el Chad, realizar patrullas terrestres de reconocimiento a larga distancia, proporcionar vigilancia aérea con cazabombarderos Rafale y prestar apoyo logístico a cualquier operación realizada fuera del Chad.

En la actualidad, con datos correspondientes al mes de julio del año 2016, el esfuerzo militar francés en África se concentra en dos operaciones: Sangaris y Barkhane. La primera dio comienzo el 5 de diciembre de 2013 en la República Centroafricana, como respuesta a la crisis humanitaria desatada por un golpe de estado y los consiguientes enfrentamientos armados entre diversos grupos de milicias de diversos signos políticos y religiosos. El despliegue francés se hizo bajo el amparo de una resolución de Naciones Unidas, con un despliegue inicial de 1.600 hombres, que alcanzó un máximo de 2.000 en febrero de 2014, seguido de un proceso de reducción progresiva a 900 efectivos en julio de 2015 y a los 350 que permanecían en el país, en Bangui, a finales del mismo año.

La distribución territorial de la Operación Barkhane resulta muy interesante para ver esa gran flexibilidad operativa que caracteriza los despliegues africanos de Francia. La operación se puso en marcha el 1 de agosto de 2014, en parte como continuación y ampliación de la precedente Operación Serval, que tenía por objetivo lograr la estabilización de Malí, frente a la amenaza de los separatistas tuaregs y de diversos movimientos yihadistas (Al Qaeda del Magreb Islámico, Ansar Eddine, El Movimiento para la Unidad y la Justicia en África del Oeste); y en parte para acabar con el grupo yihadista Boko Haram, extendiendo el terreno de operaciones desde Malí a Chad, Níger y Camerún. Con los datos disponibles en julio del presente año 2016, la red de bases se articula y ordena de la siguiente manera: como puertos marítimos para el apoyo logístico se cuenta con Dakar (Senegal), Abiyán (Costa de Marfil) y Duala (Camerún); como bases terrestres permanentes se contabilizan: Gao (Malí), Yamena (Chad) y Niamey (Níger), siendo estas dos últimas también bases aéreas, tanto para operaciones de transporte como de reconocimiento y de ataque; finalmente, se encuentran las bases avanzadas permanentes de Tessalit (Malí), Agadez y Madama (Níger) y Faya y Abeche (Chad). Desde este complejo de instalaciones operan 3.500 hombres, con 200 vehículos blindados ligeros, 17 helicópteros de transporte y reconocimiento, de 6 a 10 aviones de transporte, 4 cazabombarderos y 5 drones. Posiblemente, conforme se vaya dando por estabilizada la situación, la presencia militar francesa disminuya de nuevo y algunas de las instalaciones vean reducida la entidad de los contingentes asignados o incluso sean abandonadas, pero sin que ello impida que en el caso de realizar

futuras intervenciones, de nuevo se aumenten las tropas en ellas destinadas o se reabran las que fueron abandonadas.

Así pues, en estos momentos cabe afirmar que Francia está en proceso de reordenación de su red de bases africanas. Parece fuera de duda que Dakar, Libreville, Yibuti serán los pivotes centrales y permanentes sobre los que sostener cualquier despliegue militar en África central, aunque Abu Dabi, situada en los Emiratos Árabes Unidos, añade la posibilidad de proyectar fuerzas sobre el océano Índico y, sobre todo, sobre el golfo Pérsico. En Chad, las bases de Adjí-Kossé y Yanema pese a que no están conceptuadas oficialmente como bases permanentes, lo vienen siendo de forma ininterrumpida desde 1986 y nada hace pensar que dejen de serlo en un futuro previsible. Abiyán en Costa de Marfil, también ha adquirido creciente importancia, lo que hace muy probable su continuidad como base permanente. Por otro lado, un nuevo grupo de pequeñas bases han sido integradas en la red, también con cierta vocación de permanencia, al menos mientras la amenaza yihadista siga presente en África central: Nema en Mauritania, Gao en Mali, Agadez y Arlit en Níger y Zouar en Chad. Y por último, es igualmente probable que la magnitud del despliegue militar francés no solo no se recorte —como se anunciaba años atrás— sino que se mantenga estabilizada en una fuerza cercana a los 4.000 hombres, sin contar las tropas movilizadas en futuras operaciones de intervención, tal como se vienen produciendo sin solución de continuidad desde que empezó este siglo.

Cuadro 1. Intervenciones militares francesas en África (1964-2016)

País	Años
Angola	1992
Camerún	1994-2008
Centroáfrica (Rep.)	1979-1981; 1992; 1996-1999; 2002-2013
Comores	1989
Congo-Zaire	1977; 1978; 1991; 1993; 1996-1998; 2003; 2006
Costa de Marfil	1999; 2002-2015
Etiopía-Eritrea	2001
Gabón	1964; 1990

Chad	1969-1972; 1978-1980; 1983-1984; 1986-2016
Guinea-Bisáu	1994; 1998-1999
Liberia	2003
Libia	2011
Malí	2013-2014
Mauritania	1977-1978
Ruanda	1990-1994
Somalia	1991-1993
Togo-Benín	1986; 1991-1992
Yibuti	1991; 1992-2000

Fuente: elaboración propia a partir de Centre de Doctrine et d'Emploi des Forces-Division Recherche et Retour d'Experience, (2015), *50 Ans d'Opex en Afrique (1954-2014)*, Cahiers du Retex-Collection Recherche, pp. 15-17.

Cuadro 2. Bases francesas en África (1970-2016)

Años y Países	Efectivos
1970	10.800
Chad	800
Yibuti	3.800
Costa de Marfil	450
Gabón	450
Níger	450
Senegal	2.300
Madagascar	2.000
Otros	550
1994	8.500*
Chad	
Yibuti	
Costa de Marfil	
Gabón	
Senegal	
Rep. Centroafricana	
Camerún	
2008	7.055

Chad	945
Yibuti	2.900
Costa de Marfil	930
Gabón	900
Senegal	1.150
Rep. Centroafricana	230
2009**	5.580
Yibuti	2.900
Gabón	980
Senegal	1.200
Emiratos Árabes Unidos	500
2014	5.415
Chad	1.070
Yibuti	1.900
Costa de Marfil	450
Gabón	900
Senegal	350
Emiratos Árabes Unidos	745

* Más de 1.300 asesores militares

** Solo fuerzas en presencia

Fuente: elaboración propia a partir de Rogers, James y Simón, Luis (2009), *The Status and Location of the Military Installations of the Member States of the European Union and their Potential Role for the European Security and Defence Policy*, Policy Department External Policies, Bruselas, pp. 12-13; Degang, Sun y Zoubir, Yahia (2011), «Sentry Box in the Backyard: Analysis of French Military Bases in Africa», *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies (in Asia)*, vol. 5, n.º 3, pp. 84-86; Commission de la Défense Nationale et des Forces Armées (2014), *Rapport d'information sur l'évolution du dispositif militaire française en Afrique et sur le suivi des opérations en cours*, Assemblée Nationale, n.º 2114, París, pp. 18-20, 26. Siradağ, Abdurrahim (2014), «Understanding French Foreign and Security Policy towards Africa: Pragmatism or Altruism», *Afro Eurasian Studies Journal*, vol. 3, n.º 1, p. 110.

Pedro Fatjó Gómez

Profesor Universidad Autónoma de Barcelona

Bibliografía

Centre de Doctrine et d'Emploi des Forces-Division Recherche et Retour d'Experience. *50 Ans d'Opex en Afrique (1954-2014)*. Cahiers du Retex-Collection Recherche 2015.

CHARBONNEAU, B. *France and the new imperialism: Security policy in Sub-Saharan Africa*. Burlington: Ashgate 2008.

Commission des Affaires Étrangères, de la Défense et des Forces Armées. *Rapport d'information sur opérations extérieurs sous le contrôle du Parlement*, n.º 178. Paris: Sénat 2009.

Commission des Affaires Étrangères, de la Défense et des Forces Armées. *Rapport d'information sur la politique africaine de la France*, n.º 324. Paris: Sénat 2011.

Commission des Affaires Étrangères, de la Défense et des Forces Armées. *Rapport d'information sur l'avenir des forces nucléaires françaises*, n.º 668. Paris: Sénat 2012.

Commission de la Défense Nationale et des Forces Armées. *Rapport d'information sur l'évolution du dispositif militaire française en Afrique et sur le suivi des opérations en cours*, n.º 2114. Paris: Assemblée Nationale 2014.

DCNS. «Le premier SNA du type Barracuda va bientôt voir le jour». *Mer et Marine*. 2016. <http://www.meretmarine.com/fr/content/le-premier-sna-du-type-barracuda-va-bientot-voir-le-jour> (última consulta: 26/04/2016).

DCNS. «Maintenance: DCNS met en place son troisième chantier dédié à Toulon». *Mer et Marine* 2016. <http://www.meretmarine.com/fr/content/maintenance-dcns-met-en-place-son-troisieme-chantier-dedie-toulon> (última consulta: 25/04/2016).

DCNS. «DCNS signe le nouveau contrat de MCO des SNA français» *Mer et Marine* 2015. <http://www.meretmarine.com/fr/content/dcns-signe-le-nouveau-contrat-de-mco-des-sna-francais> (última consulta: 2/05/2016).

DCNS. «Sur le chantier d'entretien des La Fayette». *Mer et Marine* 2013. <http://www.meretmarine.com/fr/content/sur-le-chantier-dentretien-des-la-fayette> (última consulta: 25/04/2016).

DEGANG, Sun y ZOUBIR, Yahia. «Sentry Box in the Backyard: Analysis of French Military Bases in Africa». *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies (in Asia)*, vol. 5, n.º 3. 2011, pp. 82-104.

GOYA, Michel. «La guerre de trois mois!: l'intervention française au Mali en perspective». *Politique Étrangère*, 2. 2013, pp. 157-168.

GRIFFIN, Christopher. *Operation Barkhane and Boko Haram: French counterterrorism and military cooperation in the Sahel*. Abu Dhabi: TRENDS Research & Advisory, 2015.

JACQUET, Bernard y EMON Naudin, Geneviève. «Île Longue, la presqu'île secrète». *Cols Bleus*, n.º 2960. 2010, pp. 10-20.

Marine Nationale. «DCNS: Baisse de charge en vue pour le MCO à Brest et Toulon». *Mer et Marine* 2016. <http://www.meretmarine.com/fr/content/dcns-baisse-de-charge-en-vue-pour-le-mco-brest-et-toulon> (última consulta: 26/04/2016).

Marine Nationale. «L'Améthyste rentre à Toulon après 5 mois de déploiement en océan Indien». *Mer et Marine* 2015. <http://www.meretmarine.com/fr/content/lamethyste-rentre-toulon-apres-5-mois-de-deploiement-en-ocean-indien> (última consulta: 2/05/2016).

Marine Nationale. «Toulon: un grand chantier pour accueillir les FREMM». *Mer et Marine* 2013. <http://www.meretmarine.com/fr/content/toulon-un-grand-chantier-pour-accueillir-les-fremm> (última consulta: 26/04/2016).

Ministère de la Défense. *Carte Militaire. Nouvelle cartographie des 51 Bases de Défense* 2010. <http://es.calameo.com/books/000413241d100eb65921f> (última consulta 11/04/2016).

Ministère de la Défense. *Opération Barkhane*. Dossier de Presse. Juillet 2016. <http://www.defense.gouv.fr/operations/sahel/dossier-de-presentations-de-l-operation-barkhane/operation-barkhane>

(última consulta 01/09/2016)

Ministère de la Défense. *Opération Sangaris*. Dossier de Presse. Juillet 2016. <http://www.defense.gouv.fr/operations/centrafrique/dossier-de-presentation-de-l-operation-sangaris/operation-sangaris> (última consulta 01/09/2016)

MONCRIEFF, Richard. *French Relations with Sub-Saharan Africa Under President Sarkozy*. South African Foreign Policy and African Drivers Programme, *Occasional Paper n° 107*. Johannesburg: South African Institute of International Affairs 2012.

MONOT, Alain. «Dissuasion: F. Hollande détaille sa vision et l'arsenal français». *Mer et Marine* 2015. <http://www.meretmarine.com/fr/content/dissuasion-f-hollande-detaille-sa-vision-et-larsenal-francais> (última consulta 12/04/2016)

QUILES, Paul; NOUTAIN, Bernard y COLLIN, Jean-Marie. *Arrêtez la Bombe!* La Recherche Midi 2013.

ROGERS, James y SIMÓN, Luis. *The Status and Location of the Military Installations of the Member States of the European Union and their Potential Role for the European Security and Defence Policy*. Bruselas: Policy Department External Policies 2009.

SİRADAĞ, Abdurrahim. «Understanding French Foreign and Security Policy towards Africa: Pragmatism or Altruism». *Afro Eurasian Studies Journal*, vol. 3, n.º 1. 2014, pp. 100-122.

VENNE, Jean-Louis. «Languedoc: Une nouvelle frégate pour la Marine nationale». *Mer et Marine* 2016. <http://www.meretmarine.com/fr/content/languedoc-une-nouvelle-fregate-pour-la-marine-nationale> (última consulta: 25/04/2016).

VENNE, Jean-Louis. «MCO: DCNS fait sa petite révolution». *Mer et Marine* 2015. <http://www.meretmarine.com/fr/node/134484> (última consulta 12/04/2016).

VENNE, Jean-Louis. «Bases d'entretien des Barraacuda: décision encore reportée». *Mer et Marine* 2014. <http://www.meretmarine.com/fr/content/base-dentretien-des-barracuda-decision-encore-reportee> (última consulta: 26/04/2016).

VV. AA. «Brest. Une histoire de Marine». *Cols Bleus*, n.º 2996, 2012.